

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 2 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Adelante

Las obras de construcción de los pabellones de la Exposición adelantan visiblemente. Jumilla se dispone á echar el resto en el que por cuenta suya piensa levantar para exponer sus productos. Se han recibido numerosos pedidos de instalaciones. La suscripción, ora de acciones ora de donativos, se aumenta con nuevos nombres cada día.

No nos cabe duda de que la Exposición se realizará, pues como ya se dijo en la reunión magna ultimamente celebrada, su realización es empeño de honor para Murcia: y un fracaso sería una mala vergüenza para los murcianos todos.

Claro es que para que el pensamiento marche adelante, se necesita un esfuerzo incansable: tan incansable como el que vienen llevando á cabo, con un patriotismo que les enaltece, el digno alcalde de Murcia D. Diego Hernandez Illán y el buen murciano D. Enrique Guillamón.

Algunos de los que en los primeros momentos, tomaron con mayor calor la idea, continúan en sus puestos, sin desmayos ni vacilaciones: otros han imitado al Capitán Araña, en lo de embarcar á los demás y quedarse ellos en tierra.

Hay aquí murcianos, cuyos bolsillos están prontos á toda demanda de caridad y patriotismo: son los nombres que vemos figurar en todas las suscripciones, colaborar en todas las empresas. Hay otros en cambio, que ofrecen un notable contraste entre los medios de fortuna ó posición de que disponen y la cuantía de sus donativos, arrancados casi á viva fuerza.

Llama por ejemplo la atención, que unos modestos industriales, como los señores Hijos de Nogués—citamos sus nombres á sabiendas de que esto ha de ofender su cristiana modestia—contribuyan con la misma cantidad donada, con que ha contribuido, pero en calidad de reintegrable, una elevada autoridad.

Sin embargo, y á pesar de la resistencia de los de siempre, la Exposición se hará por el esfuerzo generoso de los mas y por la acción del deber en que debemos inspirarnos todos.

Elocuentemente nos lo demuestran así los datos con que encabezamos el presente artículo; creemos y esperamos que la suscripción marchará viento en popa y abrigamos la seguridad de que nuestra Exposición tendrá el éxito necesario para que pueda constituir un timbre de honor para Murcia, en lo que todos estamos comprometidos y á lo que debemos todos coadyuvar.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
La nota del día

A pesar de que estos días no se habla más que de alcoholes y tabaco no hay medio de entrar en calor en la cuestión política.

Esta continúa fría en medio de los convencionalismos de Silvela y Sagasta, entendidos sobremanera á la manera que lo estaban D. Antonio y D. Práxedes desde el célebre pacto del Pardo.

Silvela teme á Tetián y Sagasta á Gamazo y ante este temor de poder ser separados del poder para siempre por virtud de la formación de un grupo de fuerzas que escalase aquel, se unen más y más para que los presupuestos sean aprobados antes del quince del actual, con el fin de que legalizada la situación económica, aprovechar la primera ocasión en que el gobierno considere oportuna la venida de los liberales.

Como quiera que hay opiniones encontradas sobre las condiciones de salud en que se halla el Sr. Gamazo para continuar en la vida pública, se espera con ansiedad por amigos y adversarios el discurso del Sr. Gamazo, que el sábado pronunciará en el Congreso para poder apreciar si hay ó no hombre político.

Alcoholeros y viticultores

Alcoholeros y viticultores persisten en su activísima campaña sin lograr, no obstante, múltiples y alborotadas reuniones, descubrir una fórmula de avenencia que haga compatibles los intereses de las dos industrias beligerantes.

Quizás esta ineficacia, verdaderamente lamentable, de los esfuerzos hasta ahora empleados, sea debida, más que á otra cosa, á la pasión con que ambos bandos sostienen la lucha; pero semejante pasión es inevitable ya que productores de alcohol industrial y productores de alcohol vínico, juzgan igualmente cuestión vital para sus respectivas industrias la que se debate.

Quizás y sin quizás, abandonando este terreno de absoluta intransigencia y pensando, no en que es necesario morir ó matar, sino en que es preciso buscar á todo trance medios para que sea posible la vida de todos, lograsen alcoholeros y viticultores mejor y más pronta solución para el problema que disouten. Extremar las cosas como ahora lo hacen y fijar un límite extremo á las respectivas concesiones, es renunciar, desde luego, á la fórmula de avenencia que unos y otros dicen buscar. A las avenencias solo se llega transigiendo y á veces transigiendo mucho.

Circular importante

Se habla de una circular que ha dirigido Paraiso á varias personas y periódicos aconsejando la resistencia al pago de los tributos; pero aun no se ha recibido en las redacciones.

Entierro de Orrea

El entierro del general Orrea, verificado esta tarde, ha estado sumamente concurrido, tributándose al cadáver los honores correspondientes á su jerarquía.

El Sr. Sagasta muestra apenadísimo y recuerda que van fallecidos cuatro de los ministros que formaron parte del gabinete durante los pasados desastres.

Son estos los Sres. Bermejo, conde de Xiquena, Romero Giron y Orrea.

El Corresponsal

1.º de Febrero 1900.



LA AVELLANEDA

En Puerto Príncipe (Cuba) vió la luz primera el 28 de Noviembre de 1816 la ilustre poetisa, dramaturga y novelista, doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, gloria de las letras patrias y del teatro español.



Un distinguido escritor ha dicho que la Avellaneda no era una poetisa; sino un poeta, por «sus atrevidas concepciones, su elevado tono, sus acentos valientes», y hay que reconocer que no le faltaban motivos para calificar así á la autora de «Baltasar», pues la vigoridad y fuerza dramática que poseen la mayor parte de sus obras teatrales, sus excelentes condiciones para el cultivo de la tragedia, los pálidos triunfos que obtuvo con las comedias que estrenó, la diversidad de géneros poéticos por ella con fortuna cultivados, y el acento varonil que tienen todas sus composiciones hasta las que concibió en las horas en que las desgracias le hacían apartar los ojos del mundo para buscar en la religión consuelo á sus desventuras, son impropios de una mujer, por naturaleza delicada y sentimental, por lo que se ha dicho que su vida y su modo de pensar, tendrían muchos puntos de contacto con los de

Jorge Sand si hubiera nacido en Francia y habitado en París.

Son infinitas las composiciones sueltas que escribió; el número de obras dramáticas que dió al teatro ascienden á catorce, mereciendo especial mención las tituladas «Leonceia», «El Príncipe de Viana», «Alfonso Munio», «Baltasar», obra que recuerda á «Sardanápalo», de Byron, y «Saul», tragedia bíblica que fué objeto de grandes alabanzas.

También escribió algunas novelas que encierran no escasos méritos, tales como «Guatimocin», «Espatolino» y «Sab».

Los últimos años de su existencia fueron amargados por irremediables desgracias de familia, y el 1.º de Febrero de 1873, hizo entrega de su alma á Dios, siendo enterrada en el cementerio de la Patriarcal de Madrid, el día 2.

Hernando de Acavedo.

CRÓNICA

TEMPERAMENTOS LITERARIOS

Nuestros jóvenes aman, sienten el anhelo de la gloria, quieren que los dioses mayores del arte les ofrezcan su copa de ambrosía; conocen la liturgia en el culto de aquella religión, pero no saben orar. Son como «El vergonzoso en Palacio», que ofendía involuntariamente á su amada al elogiar su hermosura. La belleza es la Dalcinea ideal de sus pensamientos de enamorados; creen encontrarla en su camino y no saben decirle la palabra expresiva de sus infecundos amores.

Ponen el arte al servicio de la vida, no la vida al servicio del arte. Este se ha dicho que es la naturaleza vista al través de un temperamento. ¿Para qué estudiar? exclaman los jóvenes. Somos temperamentos literarios. La inspiración baja á nosotros reunidos en la cervicería como el don de lenguas bajó á los Apóstoles en el cenáculo reunidos. No saben que la naturaleza en cierto sentido se refleja en la mente de los artistas cultos, tal como es. En la de los necios que quieren ser artistas son los defectos propios del medio receptivo. Las imágenes se reflejan con la simétrica y bella proporción de los objetos en el espejo plano. En el convexo ó cóncavo con deformes achatamientos ó prolongaciones.

El cerebro que nada sabe, no recibe lo que se le dá. El educado ó instruido dá más de lo que recibe. En sus células deposita el pensador, la ciencia tomada de la realidad viva, como en los alveolos del panal deposita la abeja la miel tomada de los rosales. Al cerebro llegan trocadas en luminosas ideas las sensaciones específicas, como á la flor, convertido en colores y perfumes, el ceno que de lecho le sirve.

No basta el sentir para oficiar en el templo del arte literario. El sentimiento es una estrofa sin palabras y el arte es la palabra que lleva en sus vibraciones el alma de la belleza, como el éter lleva en las suyas los esplendores de la luz. Ni la inspiración viene á nosotros por inconscientes impresiones, ni su obra es mero movimiento reflejo del sistema nervioso. Una música conmueve al pensamiento. Lleva en olas de armonía amplitud á sus horizontes mentales, y estimula la actividad de su espíritu. Al filisteo le impresiona la misma música, pero no suscita en él intensa vitalidad. Las vibraciones nerviosas que estacionadas en el cerebro del sábio despiertan nuevas actividades y se convierten en movimiento de ideas, se propagan al entrar en la esfera de acción fisiológica del tonto, y contenidas en los músculos, se convierten en movimientos musculares. Por eso, cuando el primero oye un conjunto armónico de sonidos, piensa. Cuando los oye el segundo, baila.

La línea, el color y la palabra forman escalas de ángeles como la del sueño místico de Jacob, que comunican la tierra con el cielo, lo que es con lo que debe ser, lo material que pasa con lo ideal que nunca muere.

Para nuestra juventud es la instrucc-

ción bagaje inútil en excursiones literarias. La educación de las facultades preparación ineficaz ó supérflua. Nació de buena voluntad, los jóvenes desvían de la política la atención y le ponen en la literatura. No se espere de ellos rectitud de juicio. El orgullo del obrero mental (lo que piensan es cierto porque lo aprueban los demás, sino por motivos independientes de su criterio) lo encastilla en sus opiniones. La vanidad de los simples los hace esclavos de las agenas. Por eso se subordina todo al inmoderado afán de elogiarse mutuamente. Es pecado mortal, entre ellos, pensar por cuenta propia. Si algun hombre quiere atajar la corriente malsana de esos elogios con el ejercicio de la crítica, se enagena las simpatías de todos y solo aislado puede conservar la sinceridad. Este aislamiento es ventajoso para aquella. Cuando huele bien cada una de muchas flores, huele mejor separada que en forma de ramo. La gota de agua es transparente. Las grandes masas líquidas adquieren un color verdoso que no tiene ninguna gota.

Como los jóvenes no apetecen honda cultura, no buscan trascendencia en el arte. No quieren creer que este es un factor sociológico. Les basta la expresión de sus visiones internas, de sus pasiones, de sus esperanzas; pero ni saben ver, ni pueden sufrir, ni tienen que esperar.

Son, como el sordo del epigrama, que se extrañaba de que todos hablasen en baja voz.

Muchachos que no ven la vida en su integridad, sino en un aspecto muy limitado, no sienten las crisis de nuestros tiempos. Entre ellos pasan las protestas de los dolientes sin despertar una idea, como el viento de otoño entre las ramas secas de los árboles sin promover un rumor. No asisten á este gran conflicto del espíritu en su incansable lucha por la conquista de la verdad, y cuando olean su cabeza nuevas auras ideales, corren, atraídos por la novedad, en pos de ella, maldicientes de lo viejo que no han querido conocer, entusiastas de lo joven, que no conocen todavía. Lo peor es que si atienden á una tendencia cualquiera, al punto dogmatizan y calzan estrechos borreguiles de hierro al pensamiento que sobre ella recayó, para que no pueda separarse de la misma y suba á las regiones del arte, modificado por aquella tendencia.

Sin espíritu crítico miran la cuestión social y son anarquistas pasivos. Ven el color de la palabra y aman á los poetas decadentes.

El sol que cae sobre la ciénaga no eleva á las alturas en sus alas de luz, las impurezas que ha iluminado. El pensamiento del sábio sube á las serenas regiones de la ciencia tan puro como el sol, que tocó con luminosos haces el fondo de la charca.

Pero ¿cómo han de sentir los jóvenes el noble estímulo del saber, aquí donde nadie se preocupa en adquirirle?

Literatos viejos, con nombre y fama conquistados en esta liberal república del arte, desconocen los rudimentos de la Gramática, los hechos de la más vulgar literatura, las filiaciones de los más conocidos partos del ingenio. Hay quien, apesar de gozar justamente de gran notoriedad, por su claro talento, confunde un pronombre relativo con una conjunción copulativa. No falta quien haya tomado al padre Fray Baltasar Rodríguez por el mismo Rabelais. Al pobre Sócrates se le ha atribuido la paternidad de Medea. Escritor existe, que recomendaría el estudio de nuestra historia pragmática en las pícaras ingeniosidades que vedescas como el examen de la de Roma en la libre y desventueta pintura de Petronio.

¿Qué mucho que un periodista de Madrid, con ejercicio y con sueldo, me preguntase si seguían siendo cuatro las partes de la Gramática?

Hay quien cree que Moreto es un músico, y el divino Herrera, el cantor de la victoria de Lepanto, un escultor eminente.

Una noche me dijo un amigo:—Iremos al Ateneo, Rocamora, quiero que conozca V. á la gente que vale. Fué al Ateneo.

En un salon estaban sentados seis jóvenes. Me extrañó notar en casi todos ellos dificultades prosódicas. No parecían españoles. Tal vez sea de buen tono no saber pronunciar, me dije. Algunos se quejaban de neurastenia. Claro, el exceso de estudio. Uno toma la palabra. La conversación se generaliza. ¡Qué gente! Se mueren por ser originales. No oigo más que tonterías. Huyamos—digo á mi amigo.—Y tengo que ofenderle hablando mal de los suyos.

¿Son estos jóvenes que tanto ruido hacen los que forman el nervio de la cultura nacional? ¿Son estos los que han de dar la batalla por la que triunfemos en la ciencia y en el arte? No. Las charangas que van al frente de las tropas no entran en acción. La victoria la consiguen los soldados silenciosos, cuyos pasos no se oyen, cuyas caras no se ven, envueltas por la nube de polvo del camino.

José Rocamora.

EL LIBRE CULTIVO DEL TABACO

Bases del Sr. Romero Robledo.

En una de las sesiones del Congreso se reunieron anteayer los diputados de las provincias interesadas en el libre cultivo del tabaco.

El Sr. Romero Robledo dió lectura á las bases que había redactadas, y que presentará como artículo adicional al proyecto de ley del gobierno sobre tabacos.

Las bases, que extraetamos por su mucha extensión, son las siguientes:

El cultivo del tabaco, autorizado por la presente ley desde 1901 en adelante, se someterá á las siguientes bases:

1.º En todos los Ayuntamientos cabeza de partido judicial y en los pueblos del mismo que tengan un vecindario por lo menos de mil almas, se abrirá en el Ayuntamiento, de acuerdo con el representante en la provincia de la Compañía Arrendataria del monopolio del tabaco, bajo la custodia y responsabilidad del secretario del Municipio, un registro anual, foliado y rubricado todas sus hojas por el alcalde y el representante de la Compañía, en el que se anotarán los nombres de los propietarios que soliciten el cultivo del tabaco, designando la finca en que se propusieran hacer el cultivo y la medida de la extensión de tierra que á él se proponen dedicar.

Este registro se cerrará el 1.º de Octubre de cada año, y antes también de aquella fecha los propietarios formularán las solicitudes de permiso con todas las condiciones antes enumeradas, que dirigirán al representante de la compañía en la provincia, por conducto del alcalde, que la tramitará, dirigiéndola al delegado de Hacienda, que con su visto bueno, y certificando la fecha en que la reciba, la entregará al representante de la compañía, certificando igualmente la fecha de la entrega.

En los pueblos de menos vecindario tramitarán las solicitudes de los respectivos propietarios y se anotarán las condiciones en que se hacen en el registro de cualquiera de los del partido judicial que hayan de tenerlo por su población, á elección de los mismos agricultores interesados.

La base 2.ª determina el número de sembreros y procedimiento de los cultivos, siendo tres el de los primeros por cada propietario; la 3.ª establece que el propietario debe comunicar á la compañía la fecha aproximada en que se propone hacer la recolección. La 4.ª consigna otras formalidades.

La 5.ª determina el derecho que habrá de satisfacer el agricultor, y que no ha de exceder de 15 pesetas por hectárea, previniendo que las dos terceras partes de este derecho serán para la Compañía y la otra tercera ingresará en las arcas municipales.

La base 6.ª da derecho á la Compañía para establecer en cada region su secadero, en que, según la base 7.ª, podrán entrar los agricultores para inspeccionar sus productos.

La Compañía Arrendataria, por la base 8.ª, deberá pagar en moneda corriente

